

Adriana Karvaiová

La elección de Adam

En un futuro no tan lejano

Traducción por: Javier Melero



Índice

La elección de Adam
Derechos de autor © 2024 Adriana Karvaiová
Bienvenidos a bordo
Leo y Adam
La avería
Un rayo de esperanza
El sueño ligero de Dana
Planeta B
Urgencia
Un mal despertar
El Conectoma
El poder del diálogo
La sonrisa de Dana
El dilema de Dana
El recipiente de Adam
Decisiones difíciles
Más problemas técnicos
Despedida
La elección de Adam
Reflexiones
Índice

LEO Y ADAM

"De acuerdo, pongámonos en marcha", dijo Leo con resignación mientras apuntaba con el dedo al monitor para mostrar el estado actual de la nave. " Me pregunto si podemos intercambiarnos hoy. Se me están acabando las ideas, y no tengo ni idea de en qué otro sitio podría buscar una avería. Es decir, ¿qué pasa si los árboles no me dejan ver el bosque? Tal vez un aficionado, perdón, alguien que no es técnico encuentre el problema por suerte. Y yo estaré revisando. Aunque esa piedra sigue obstaculizando la visión. Imagino que estarás pensando ya en la vigilancia".

"¿Sabes qué?" dijo Adam sopesando su sugerencia al mismo tiempo que modificaba la información numérica de la pantalla. Hoy, además, la imagen de las cámaras externas no ofrecía más que la visión de un pequeño trozo de roca que, por alguna razón, decidió acompañar a su nave espacial. "Tendría cierto sentido, pero tendríamos que formarnos mutuamente, y hoy no tengo fuerzas para eso. Espero que no te importe, amigo".

"No, está bien", dijo Leo con voz calmada y, para reforzar su afirmación, le dio a Adam una palmada amistosa en el hombro. "¿Tienes alguna otra tarea después o también vas a descansar?".

"Limpiar. Es un cambio agradable".

" Eso aún no lo he hecho. ¿Qué, vas a buscar una fregona o algo?", bromeó Leo.

"Bueno, voy a comprobar el buen estado de los aspiradores, el sistema de ventilación, el reciclador de aguas residuales y demás, y por último tengo que autorizar el vertido de los residuos. Lo que realmente ya no se puede utilizar".

"Estupendo. Creía que nuestro trabajo consistía en garantizar la supervivencia de la raza humana después de destruir nuestro planeta, pero, como siempre, allá donde vaya el hombre, siempre contaminará."

"Cierto, pero no se nos ha ocurrido nada mejor. Y además, no hay gran cosa. Es peor que estemos mal orientados y los residuos se queden pegados a nuestro compañero asteroide. Pero, ¿cómo es que no lo sabes, cuánto tiempo llevas despierto?"

"No estoy seguro, diría que unas semanas. ¿Y tú?"

"Unos cinco años", dijo Adam disfrutando de la expresión horrorizada de Leo. "Sí, fui de los primeros, sólo éramos unos diez. Ni que decir tiene que soy una pieza de museo".

Leo se tomó un momento para ordenar sus ideas. Hasta ahora, no tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado desde el primer fallo del sistema. Y como no se le ocurrió nada mejor para llenar el silencio, preguntó:

"¿Cuántos años tienes?"

Adam respondió con una breve carcajada. ¿Sincera, alegre? ¿O con resignación? "Casi cien, amigo. Me veo y me siento la mitad de joven, gracias a nuestro estado de salud, pero déjame decirte que, de un modo u otro, no está a la altura de mis expectativas. Todas las mañanas estoy más tieso que el pan de ayer".

"Uf", Leo se sobresaltó de nuevo. "Espera, pero sólo llevas la cuenta de las horas que llevas despierto, ¿no?"

" Por supuesto que sí", a lo que Adam esbozó una sonrisa paternal al escuchar aquella pregunta tan tonta. "Y tú, ¿cómo has llegado hasta aquí?"

"¿Yo?" Leo sacudió un poco la cabeza intentando recordar su vida antes de entrar en el programa espacial. "No hay mucho que decir. Me gradué en 2050, luego conseguí un trabajo y pronto se abrió la oportunidad de solicitar el ingreso en el equipo. Pasé las pruebas, completé la formación y aquí estoy. No tenía nada que perder ni a nadie a quien dejar atrás. ¿Y tú?"

"Vaya, eso sí que ha sido un currículum resumido", se rió Adam. "Fui a todas las universidades de prestigio, trabajé un tiempo en la administración del Estado, como responsable de la impecabilidad del ciberejército. Un trabajo interesante, pero, como pacifista, pensé que todo aquello era una idea absurda. El ecosistema se colapsaba, la humanidad estaba plagada de enfermedades, la Madre Naturaleza descargaba su ira de todas las formas posibles: volcanes, terremotos, sequías, etc., mientras nosotros nos preocupamos por quién reinaría sobre aquel vertedero. Así que me pasé a Investigación y Desarrollo. Y cuando tuve la oportunidad... el resto es historia".

" Claro ", Leo asintió con la cabeza. "¿Puedo hacerte una pregunta? Ya que llevas tanto tiempo despierto, ¿echas algo de menos de tu tierra?".

" Los eventos de formación de equipos corporativos", bromeó Adam. " ¡Qué pasada!", murmuró en voz baja mientras sus ojos bailaban sobre los datos de la pantalla tridimensional, que se actualizaba a intervalos regulares. "Sólo te tomaba el pelo. Claro que echo de menos muchas cosas. Pero ya nos lo esperábamos. Y además, respecto a nuestro planeta natal, debemos acostumbrarnos a referirnos a él como nuestro querido B".

"Si alguna vez lo encontramos", suspiró Leo con escepticismo, al tiempo que le daba prioridad a su trabajo.

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>